

# ***Políticas y actores en el campo universitario latinoamericano.***

## ***Algunas perspectivas de análisis***

por Sonia M. Araujo\* y Lucía B. García\*\*

La educación superior universitaria como área de interés académico ha sido enfocada desde diferentes perspectivas disciplinarias, las cuales han brindado aportes sustanciales para la comprensión de temáticas específicas. Sin embargo, el desafío en la generación de conocimientos sobre la universidad radica en la necesidad de trascender dichas miradas para aprehenderla en su especificidad y complejidad.

Aún cuando se reconozca la existencia de trabajos tempranos de índole filosófica, sociológica y jurídico-política acerca de la universidad, en general estos escritos se han enmarcado en reflexiones globales sobre la educación y sus vinculaciones con la sociedad. A partir de las transformaciones cuantitativas -crecimiento de instituciones, matrícula y docentes- iniciadas en la década de 1960, la educación superior comienza a adquirir un mayor grado de visibilidad, convirtiéndose en objeto de políticas.

En América Latina se van gestando agendas de investigación que,

---

\* Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Docente del Departamento de Educación e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas - UNCPBA.

Correspondencia: E-mail: [saraujo@fch.unicen.edu.ar](mailto:saraujo@fch.unicen.edu.ar)

\*\* Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación. Docente del Departamento de Política y Gestión e investigadora del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas - UNCPBA.

Correspondencia: E-mail: [lgarcia@fch.unicen.edu.ar](mailto:lgarcia@fch.unicen.edu.ar)

con mayor o menor grado de autonomía respecto de las políticas y con diversos niveles de profundización en las temáticas, van configurando un incipiente campo de estudios sobre la educación superior. La amplitud y el grado de desarrollo alcanzado manifiesta marcadas diferencias según países. Así por ejemplo, para 1995 sólo cinco países -Brasil, Colombia, Chile, México y Venezuela- concentraban el 75% de las investigaciones registradas en CRESALC (Comisión Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe).

La Argentina muestra un acentuado impulso orientado hacia la investigación en este campo recién en los años 90, lo cual se evidencia en la aparición de un número mayor de investigadores e investigaciones, en la creación tanto de posgrados en la especialidad como de programas de investigación en centros académicos, en la circulación de conocimientos a través del surgimiento de revistas especializadas y en la realización de eventos académicos articulados sobre diferentes problemáticas universitarias. Este florecimiento coincide con una etapa en la que el estado, con una nueva dinámica y teniendo como epicentro la Secretaría de Políticas Universitarias, toma una serie de iniciativas focalizadas en diferentes actores y niveles de la organización que se traducen en programas específicos: entre ellos cabe mencionar el Programa de Incentivos a los docentes-investigadores, el Fondo para el Mejoramiento de la Calidad Universitaria (FOMECA), el Programa de Mejoramiento del Sistema de Información Universitaria. Además la creación de una serie de organismos de planificación, coordinación y evaluación -tales como la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), los Consejos Regionales de Planificación de la Educación Superior (CEPRES), el Consejo Nacional de Educación Superior- constituyeron modos de reorganización de la educación superior que no han estado ajenos a los principales puntos de las agendas globalizadoras para este sector considerado estratégico en un nuevo escenario mundial, y en el que los organismos internacionales han desempeñado un papel protagónico. La aprobación de la Ley de Educación Superior en el año 1995 coronó un proceso de reformas que, de manera aislada y puntual,

venían gestando un nuevo modo de articulación entre el estado, la universidad y sus actores.

Como ya aludiéramos más arriba, en la actualidad se observa un acrecentamiento de los estudios sobre la universidad. Sin ánimo de agotar las diferencias en las intenciones y perspectivas de los estudios realizados, a grandes rasgos es posible identificar al menos dos grandes grupos. Por un lado, un conjunto de aportes se centra en la sistematización de información primordialmente orientada a la toma de decisiones políticas; no obstante, brindan una serie de datos básicos sobre el sistema de educación superior que adquiere valor para la investigación académica. Esta última, que también fue creciendo al compás de la reforma desarrollada en la década de los 90, se ha fortalecido e institucionalizado en el contexto del impulso a los posgrados generales y específicos, que han tematizado desde diferentes perspectivas disciplinarias aspectos vinculados con políticas, procesos, prácticas y actores universitarios.

La crisis que jaquea la propia identidad universitaria nos interpela tanto en calidad de actores de la institución como de investigadores de la cuestión universitaria. El fuerte impulso modernizador de “carácter externo” acentuado en la década de 1990, ha provocado la proliferación de respuestas reactivas de los universitarios sin que hayan sido suficientemente acompañadas de una reflexión e interpretación más autónoma respecto de las reconfiguraciones universitarias actuales a la luz de su tradición histórica y de su proyección futura. Este marco es el telón de fondo del presente para pensar el sentido y el significado de la investigación académica sobre la universidad; sentido y significado que requiere profundizar y anclar temas y problemas que, con un tratamiento sostenido, colaboren en una comprensión de la complejidad de la vida universitaria, aún en un devenir signado por los apremios de la coyuntura.

Esta sección de la revista *Espacios en Blanco* surge de intereses relacionados con una línea de investigación -“*Continuidades y rupturas en el campo de la educación superior*”- que ha privilegiado los estudios sobre

la universidad en el marco del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) desde comienzos de la década de los 90. Aunque la trayectoria del grupo de trabajo es breve, los esfuerzos de investigación sobre problemáticas específicas, recuperan los debates propios del incipiente campo de la educación superior. Estos trabajos, a la vez que han intentado colaborar en la comprensión de la naturaleza compleja de la universidad, han permitido captar las dificultades implicadas cuando se pretende indagar sobre un entramado conflictivo de políticas, actores y prácticas en el que el propio investigador crea y recrea la trama de la institución que pretende objetivar.

Los artículos que componen esta sección de la revista constituyen apenas un indicio de la diversidad de abordajes académicos que es posible encontrar cuando alguien se interesa por la educación superior universitaria. Esta heterogeneidad se evidencia tanto en las perspectivas de análisis adoptadas -desde los actores que están en la base hasta una mirada más sistémica- como en el modo de plantear y abordar los problemas -aportes en los que predominan enfoques descriptivos, explicativos y/o interpretativos. Heterogeneidad que no está divorciada de las cosmovisiones, aproximaciones teóricas e historias de los propios universitarios que al mismo tiempo que promueven la diversidad, enriquecen y dinamizan las discusiones y debates sobre esta institución.

Un eje común que vertebra los artículos es el análisis de los problemas actuales vinculados con transformaciones estructurales de la educación superior en el contexto de las nuevas relaciones entre estado, universidad y sociedad en América Latina. Así, en este *dossier*, con una perspectiva global y una mirada retrospectiva, se exploran las continuidades y rupturas en algunas líneas de política de educación superior en México y en el papel de los estudiantes como actores de reformas en América Latina. El desarrollo de dimensiones para pensar la profesión académica a partir de la configuración de un mercado académico en Argentina, también señala algunas condiciones estructurales que se han ido gestando en décadas pasadas, las cuales no pueden obviarse para entender la heterogénea situación del mun-

do académico en el presente.

Otra cuestión que merece señalarse es que tanto la investigación sobre los estudiantes como sobre los académicos, en tanto sujetos y actores de la vida universitaria, tienen un escaso desarrollo en el campo de la educación superior. Si bien las políticas de educación superior han adquirido una mayor visibilidad como objeto de investigación a partir de los profundos cambios implicados en procesos de reforma hacia fines de la década de 1980, aún queda mucho por indagar acerca de la trama compleja entre su construcción, implementación, y efectos en las instituciones y los actores universitarios.

Finalmente, es importante resaltar que la investigación académica orientada a la aprehensión de la complejidad de la realidad universitaria, con una mirada atenta al entretendido de dimensiones históricas, disciplinares, académicas, políticas, administrativas y económico-financieras, está distanciada del espacio de la definición de políticas públicas para el sector. Si bien este distanciamiento entre el campo académico y político es necesario para la producción de conocimientos, son estas miradas más complejas las que podrían contribuir a generar una recreación de la política universitaria.

En *“Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?”*, Pedro Krotsch aborda el estudio del movimiento estudiantil en el campo de la educación superior, recuperando la perspectiva histórica y trascendiendo el espacio latinoamericano para pensar cuestiones analíticas capaces de dar cuenta del movimiento estudiantil universitario en el presente. En un intento por responder al interrogante sobre el debilitamiento o desaparición de los movimientos estudiantiles, revisa discusiones académicas producidas desde la década de los 60 hasta la actualidad, para plantear nuevas preguntas que contribuyen a complejizar la problemática estudiantil en el marco de una sociedad fragmentada, de una juventud desencantada y una universidad pública lati-

noamericana expandida, diversificada y debilitada.

Adriana Chiroleu, en *“Los académicos en Argentina: aportes para su caracterización”*, trabaja un conjunto de dimensiones para caracterizar la reciente conformación de un mercado académico en el caso argentino. Parte de revisar la noción de profesión académica desde el enfoque de campo de P. Bourdieu para desarrollar luego algunos rasgos de la transformación de la educación superior y sus políticas, con énfasis en la situación de la Argentina. Su hipótesis es que el momento en que se conforma y expande el mercado académico argentino atenta contra un desarrollo armónico de la profesión académica, acentuado por las políticas estatales implantadas durante la década de los 90. Esto la lleva a interrogarse acerca de la existencia de un modelo tradicional de profesión académica en nuestro contexto.

*“Continuidad y cambio de las políticas de educación superior en México”*, escrito por Roberto Rodríguez Gómez se propone dar cuenta de los cambios y las continuidades en las políticas gubernamentales para la educación superior mexicana desde fines de la década de los 70, atendiendo a las transacciones y negociaciones –expresada en la figura de *pacto* por el autor- entre las instituciones de educación superior asociadas a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y la Secretaría de Educación Pública (SEP). Para tal propósito analiza tres líneas de política: el modelo de planeamiento y coordinación del sistema; las propuestas de evaluación y acreditación; y los programas de financiamiento diferenciado orientados a resultados. Su conclusión es que aún cuando se critiquen los cambios en las prioridades y orientaciones de las políticas de educación superior en México, advierte que en los últimos diez años han predominado las continuidades, rasgos de política que parecen prolongarse -aunque con matices- en los planes del nuevo gobierno para el período 2001-2006.